

Sólo Dios la gran Verdad

Juan Manuel del Río

I.-

Agua, espuma, arena,
nácar, irisación,
olas en movimiento,
y un horizonte convexo,
es la mar.
Remando en mi barca voy.

Playas, acantilado,
gaviotas pardas volando,
mi barca ya está en altamar.
Contingencia y fragilidad.

Niebla tenue,
brisa suave,
calmas están las olas.
Hay sabor a libertad.

Al fondo, el acantilado,
abrupto y verde azulado,
infunde sordo pavor.
Contra él se estrellan las olas
al embestir continuo de la mar.
Zarandeado de babor a estribor
estoy.
Mi barca a la deriva va.

De pronto se hace el silencio,
la mar se ha calmado,
las alarmas han saltado.
Unos remos van flotando.

La metáfora es la mar,
la vida, fragilidad.
Sólo Dios la gran Verdad.

II.-

Desde el remolino de mi ser
a ti clamo, Señor,
cuando mi barca
se va hundiendo en altamar.
Sólo Tú eres mi Verdad.

Y yo, un grito suspendido
en el abismo.
Las aspas de mi llanto se han quebrado
y los cangilones de mis lágrimas
se han secado.
Tiéndeme, Señor, tu mano.

Destierra de mis ojos la sal,
que los párpados me quema,
que me impide ver con claridad
la indolencia que me ciñe
a este modo de vivir que no redime,
en medio de tan burgués mediocridad.

Huérfano soy de todas las codicias
que me han arrojado
a las tierras baldías del silencio,
tras la comodidad pasajera del dinero,
ostentando, con habilidad,
el apellido ingenuo de las cosas:
noche, viento, relente, escarcha, ciudad,
olvidando por completo tu amistad.

Líbrame, Señor,
de las arenas movedizas del confort
que lleva derecho al deshonor,
y deja que mis ojos
se enreden en tus ojos
mis brazos en tus brazos
hasta que juntos entonemos
la canción jubilosa del encuentro.

Y si ves que el amor deserta de mi vida,
alárgame, Señor, un poco más la vida
hasta llegar sano y salvo a tu Orilla.